



La Revolución segó su vida. Y ya consiguió ver con sus propios ojos lo que su anhelo artístico aspiró e intuyó: el cielo.

Dom Angel Rodamilans, O.S.B.

MONJE DE MONTSERRAT



Cuando uno escucha por vez primera alguna de las composiciones musicales de este monje, no se lo imagina con esta faz nueva, pensativa.

Más preferiría uno encontrarle desmelenado y antojadizo, anguloso de facciones y erguido.

Su figura desconcierta. Igual que su música. La rareza de sus acordes no son un prurito de vanidad ni de snobismo. Su espiritualidad brota casi espontáneamente. Y su espiritualidad y su fe son intensas, profundas, emocionadas, sinceras, elegantísimas. Como su música.

El P. Angel fué sacerdote del Obispado de Barcelona antes de ingresar en Montserrat. Ejerció durante algunos años su ministerio en Sabadell en donde todavía se recuerda su figura y su música. Luego, en Montserrat, fué el inquieto buscador de melodías que expresaran su impresión. Simpático como buen benedictino, distraído como artista. Componía sin gran aparato. Llevaba dentro su canción.

Hablan los orfeonistas



Teresa Pacreu Parés

—¿Cuál es la parte que os ha costado más de aprender a cantar?

—Yo, no podría decir cual ha sido la más difícil para el Orfeón, pero lo que es para mí han sido Qui tollis y el Cum Sancto.

—Dime. ¿Qué trozo es el que te parece más bonito?

—El que me gusta más a mi y correspondiente, no al conjunto, sino a las sopranos que es donde canto yo, son unos 15 ó 20 compases antes del Qui tollis.

—Será difícil de contestar pero, ahí va la pregunta. ¿Cuál te gusta más, la misa de Santa Cecilia o la Pontificalis?

—¡Ah! me gustan las dos. No sé cual más. Igual. Igual. Pero mucho más trabajo hay en cantar la de Santa Cecilia.

Juan Chávez Falcó

—¿Tú crees que la misa de Santa Cecilia ha sido la pieza más difícil que ha cantado el Orfeón?

—Entre las religiosas sin duda. Entre las otras hay también difíciles, como «La Puntaire» por ejemplo.

La verdad es que una vez bien ensayadas desaparecen las dificultades.

—¿Cuando empezasteis a ensayarla pensabas que llegaríais a cantarla bien?

—Siempre he tenido confianza en el Orfeón.

—¿Estás contento de como la habéis cantado?

—Mucho siendo la primera vez, pero creo que la mejoraremos aún.

María Asunción Torrent Torpes (9 años)

—¿Te parece bonita la misa de Santa Cecilia?

—Sí, muy bonita, pero muy cansada. Yo... no sé. Cansada y complicada con tantos amén, amén, amén...

—¿Te costó el aprenderla?

—Mucho, pero ya la sé bien.

¡Pero me costó mucho!

Francisco Garriga Corominas (11 años)

—¿Te felicitó alguien por la misa de Santa Cecilia?

—Sí. el mosén.

—¿Crees que la cantasteis bien?

—Sí, y estoy muy contento de haberla cantado.